

	MES.	TRIMESTRE.
adri.....	10 rs.	30
Provincias.....	12	34
den por medio de		
comisionado ó li-		
brando la Admi-	14	40
nistracion.....	24	70
En el extranjero.....		
Idem por medio de		
comisionado ó li-	28	80
brando la Admi-		
nistracion.....	28	100
En las Antillas.....		
Philippas.....		
Número sueldo UNREAL.		

Se insertan anuncios á razon de 25 céntimos línea ó precios convencionales, segun las circunstancias de los mismos. También se admiten remitidos y comunicados á precios igualmente convencionales.

EL ECO DE ESPAÑA se publicará todos los días á excepción de los lunes y las grandes festividades del año.

EL ECO DE ESPAÑA.

PERIÓDICO MODERADO.

Año V.

MADRID.—Miércoles 2 de Diciembre de 1874.

Núm. 1464.

Á «EL ORDEN.»

No hemos llegado á comprender cuál ha sido el objeto de *El Orden* al escribir una larga serie de artículos acerca de nuestro porvenir, ni mucho menos el que *La Iberia* adopte y reproduzca la esencia de los escritos del órgano ilustrado de los republicanos sensibiles.

Cuando *El Imparcial* publicó su serie sobre los elementos internos con que cuenta nuestro partido, contestamos á continuación con la misma extension que requería el caso y el asunto.

Se trataba entonces de una solucion, y la cuestion era pertinente, aunque considerada bajo muy diversos puntos de vista. Pero los argumentos de *El Orden* son en su esencia inexactos, son improcedentes, y aun siendo exactos y pertinentes, no aprovechan en lo más mínimo á la causa que sostiene.

El Orden no se atreve á indicar próxima ni remotamente que la Europa quiere la república, lo cual prueba el completo convencimiento que tiene de la ineficacia de sus esfuerzos en esa parte.

La república ante Europa está juzgada sin apelacion, por pruebas evidentes, visibles, palmarias y no sujetas á controversia.

La Europa, tan fácil, tan condescendiente, tan tímida ante toda complicacion; la Europa, que ha consentido y reconocido las mayores iniquidades en el presente siglo y en nuestros días, no se determinó á reconocer la república de Figueras, ni la de Salmeron, ni la de Pi, ni la suave, conservadora é inteligente de Castelar. Sobre esto si que no cabe duda, discusion, ni sofismas. La república española ha sido públicamente desconocida, desairada por Europa, y es falta de tino venir á travar polémica sobre este tema.

Todo lo que *El Orden* dice acerca de otros asuntos, podrá ser ó no podrá ser: está por ver. Lo que España sabe por haberlo visto, es que la pobre república federal y no federal ha sufrido unas baguetas de caballería, de carta mayor, sin apelacion.

Europa ha reconocido actos de fuerza, cambios de domicilio de pueblos enteros, el resultado de la guerra, la quinta esencia de la revolucion, todo, menos la república española. ¡Y todavía gallo! ¡Y todavía estos desdichados republicanos hablan del gallo de Moron, aplicándose á otros partidos!

Con que quedamos en que todo lo que *El Orden* dice que nos puede suceder, les ha sucedido ya á los republicanos. Lléven las calabazas por adelantado.

Ahora vamos á otras razones, y en pocas palabras plantearemos y resolveremos la cuestion, por lo que interesa al país y por lo que nos interesa á nosotros, como buenos patriotas, que trabajamos por lo que creemos más conveniente.

¿Es que la Europa tiene voz y voto para dar solucion al problema de España?

Si se leen atentamente todos los discursos de los diversos representantes de

Europa, el del ministro de Inglaterra especialmente, al dirigirse al señor duque ó al presidente del Poder ejecutivo, se verá con qué delicadeza huyen todos de la menor expresion que pueda interpretarse en sentido de querer influir ó intervenir en nuestra solucion definitiva. No hay más que una excepcion: la repugnancia por la república, pues los más encopetados, aquellos que representan, segun *El Orden*, á las naciones que están hoy al frente de la civilizacion, los ministros de Prusia y Austria, para no dejar la menor duda ni la más pequeña esperanza á los republicanos, dijeron muy resueltamente al comenzar sus discursos:

SEÑOR DUQUE,

que fué lo mismo que dar con la puerta en el rostro á todos los republicanos y á todas las repúblicas.

¿Qué es lo que nosotros podemos y debemos pedir á la Europa civilizada?

Esta es la verdadera cuestion. Nosotros debemos pedir á Europa, y la pediremos, que reconozca al Gobierno que en definitiva se constituya en España, y la Europa no negará su consentimiento ni su aprobacion á un poder moderador fundado en los principios por que se rigen los gobiernos más fuertes y respetados.

¿Hay alguno que dude un instante en la hipotesis?

No: no es permitida la duda. De buena fé, ningún hombre serio; ningún hombre político y de mundo, puede dudar sobre esta verdadera cuestion, y menos aun tiene derecho para dudarlo *La Iberia* ni el Gobierno actual.

La Europa reconociera al momento el gobierno fundado por las bases que nosotros defendemos.

La Europa, que ha reconocido el Gobierno inominado del señor duque, ó del señor presidente del Poder ejecutivo, ó como se llame, no negará su sancion á un gobierno regular, fundado en la monarquía constitucional hereditaria, que son las bases sobre que descansan el gobierno de Inglaterra, Prusia y Austria.

Esto nos parece de toda evidencia. Si, pues, la Europa no ha querido ni quiere reconocer la república española, si no ha de intervenir para oponerse á una solucion definitiva, si ha de reconocer lo que tenga más solidez que D. Amadeo, están resueltas á nuestro favor y en contra de *El Orden* todas las cuestiones verdaderas que nos interesan, y está contestado plenamente en este único artículo á todos los que ha publicado sobre esta materia, con bien poca lógica y menos fortuna en nuestro juicio.

Teníamos pendiente una contestacion á *El Orden* y á *La Iberia*. No podemos, bien á pesar nuestro, profundizar más la cuestion por hoy, por razones que conocen nuestros estimados colegas; pero no podíamos tampoco dejar de hacer alguna consideracion general de buen sentido, que á todos convenza.

Nosotros no hemos de pedir á Europa lo que ni debe ni puede dar.

Nosotros no tememos que Europa nos niegue lo que ha otorgado á D. Amadeo, rey exótico, y al señor duque de la Torre, jefe interino del Estado.

No habrá temerarios que nieguen esto que nosotros afirmamos, sin jactancia, pero con pleno conocimiento de lo que piensa la Europa civilizada.

CRÓNICA DEL DÍA.

¿Qué pasará? Esto pensamos al tomar la pluma y al dar principio á nuestra crónica diaria. La de ayer se encontraba escrita, compuesta y en vías de emprender su camino hacia la máquina, cuando á las tres y media de la mañana recibimos el siguiente volante del gobernador:

«El número 279 de *La Política*, publicado hoy, ha sido multado por su artículo que empieza «Es ya indudable...» y termina de este modo: «Un verdadero Jaque-mate.»

Como era natural, fieles á los preceptos de la autoridad, y notando que nuestra Crónica tenía por principal objetivo el artículo multado de *La Política*, que era por demás curioso y sazonado al estilo de las cosas que salen del horno de la calle de San Miguel, no tuvimos otro remedio que retirar lo que con tanto gusto y primor habíamos elaborado con materiales ajenos, y buscar nuevos y parentescos recursos, á fin de que no quedase desamparada nuestra seccion.

Es necesario persuadirse de que el periodismo político no ha estado jamás tan lleno de azares y sorpresas; que despues de las palabras dirigidas por el gobernador á los directores de periódicos se han duplicado las angustias y las vacilaciones, y segun opinion de nuestro colega *La Bandera Española*, semejante situacion es insostenible. Sin embargo, cree el colega radical que debería regocijarse en vista de los rigores de la prensa; pero considerando la cuestion bajo el punto de vista del decoro de la patria, se conduce amargamente al ver cómo son desconocidas y holladas las instituciones sobre que gira el edificio de las libertades públicas, y como, por un error lamentable, se apartan los ojos y el pensamiento del verdadero origen de nuestros males para fijarlos en lo que, lejos de perjudicar á los gobiernos, más les fortifica y favorece; en la libertad de imprenta, sin la cual, dice, no hay ni puede haber garantías para los particulares, ni dignidad para los gobiernos.

Todos los periódicos, con frases más ó menos expresivas, ponderan y encarecen la finura con que el señor gobernador indicó á los señores periodistas la manera con que únicamente podían tratar ciertas y determinadas cuestiones. El mismo *Diario Español*, que aprecia como quien más las delicadas formas empleadas por la primera autoridad de la provincia, despues de lamentar el círculo estrecho á que se ve reducida la prensa, dice lo siguiente:

«¿Qué va ganando el Gobierno con semejantes restricciones? ¿Tenemos nosotros la culpa de que los negocios no marchen bien, y de que la censura

encuentre mil cuestiones en que cobarse? Nosotros lo decimos con completa franqueza: quisieramos no tener más que motivos para aplaudir; que la guerra civil se hubiera terminado ó estuviese á punto de terminarse; que en Cuba se acabara la insurreccion y bajase el cambio del oro; que el país no se viera sometido á un constante estado de sitio y de ilegalidad perenne, sin leyes á que someterse, sin intervencion por medio de las Cortes en los negocios públicos y sin esperanza de salir pronto de esta situacion horrible; que el Tesoro pagase á los acreedores y no impusiera enormes sacrificios á los contribuyentes; que los ministros vivieran en paz y en gracia de Dios, sin que la menor nube de disidencia empañase el cielo azul de la felicidad ministerial; que el Sr. Camacho fuera un sábio, y el Sr. Serrano Bedoya un noble lleno de salud y de resistencia, y el Sr. Sagasta y el señor Ulloa un remedo fiel de Cástor y Polux, y la administracion pública un modelo, y las provincias un paraíso, y los caminos un sitio seguro para los viajeros, y que todo respirara dicha y ventura.»

No se puede desear más en tan poco tiempo y en tan reducido espacio. Pero la cosa vendrá, que no hay mal que dure cien años ni nacion que le resista. Todo eso que desea *El Diario Español*, lo tenemos á la puerta de casa, se nos viene á las manos, y poco aprecio hace el colega del primer periódico que se publica en España cuando no ha estampado en sus columnas los pronósticos de *La Iberia*, diario que, sin poder esconder su refocilamiento, nos habla á los españoles de la siguiente manera:

«Estamos contentos y satisfechos; nos es imposible disimular nuestro regocijo, á pesar de los esfuerzos que para ocultarlo hicimos, y todo hace creer que hay algo secreto, algo que nadie adivina, que nosotros solos sabemos, y que nuestro egoismo nos impide revelar para tener el placer de alegrarnos solos.»

¿Habrase visto periódico más egoísta? No le basta el presupuesto y las demás cosas adherentes á él, sino que tambien pretende tragarse las alegrías sin dar participacion de ellas á los que llevan tanto tiempo de amargura y duelo.

Bien que á renglón seguido añade que va á ser franco, y nos revela el origen de su anticipado contentamiento.

«En medio de los males que hoy pesan sobre España, canta el colega, en medio de las desventajas que extravíos de unos y contemplaciones de otros han traído sobre nuestra patria, en medio de la tempestad que se ha desencadenado, nosotros dirigimos una mirada á lo porvenir y vemos el iris que anuncia el fin de la guerra civil, y por lo tanto, el día venturoso en que, reinando la paz, pueda entrar España en el período de su reconstitucion política.»

Despues de esto, dice que el señor duque de la Torre ha decidido ir al Norte.

Pero las alegrías del colega no impiden que los demás periódicos que se publican en Madrid deploren las restricciones á que se encuentran sujetos. Las nuevas reglas de conducta indicadas por el señor gobernador á la prensa, abarcaron los puntos siguientes: 1.º No publicar noticias capaces de causar perjuicio al crédito del Tesoro; 2.º No referir los pormenores, exactos ó supuestos, de los Consejos de ministros, y 3.º No hacer materia de ironías ni de pronósticos más ó menos formales los micróscopos, días designado, como saben nuestros lectores, para la celebracion de dichos Consejos.

Sobre este último punto, no hemos visto, sin embargo, el más puntual cumplimiento, siendo, ¡quién lo creyera! *La*

Correspondencia la que le ha quebrantado. La variedad de haberse duplicado, ó el gozo natural que experimenta por haberse convertido en diario matutino y vespertino, le ha sacado de los límites de su proverbial circunspeccion, al extremo de publicar lo que van á ver nuestros lectores:

«Los micróscopos más interesados en que se lleve á cabo una modificación parcial ó total en el ministerio que satisface lo que ellos consideran aspiracion pública, se muestran estos días muy impacientes. Green que el micróscopos próximo será la última oportunidad por ahora para sus deseos, y no quisieran perderla. Con tal motivo, decía hoy un ministerial muy caracterizado que para matar desde luego esa esperanza ilusoria de los micróscopos, por disposicion del Gobierno iba á suprimirse el micróscopos de esta semana.»

Este parrafito le ha sabido mal á *El Gobierno*, periódico (entendámonos), quien tomando asa de lo que ha dicho *La Correspondencia*, dice al colega lo mismo que podría decirle el general Topete. Hé aquí sus palabras textuales:

«Las anteriores líneas no las consignamos con otro sentido que el de hacer comprender á *La Correspondencia* ó á los inspiradores del suelto que precede cuán funesto suele ser, y aun qué de mal gusto, el burlarse de los partidos que tienen legítimo derecho á ocupar el poder cuando las conveniencias del país, de acuerdo con la prerogativa del jefe del Estado, los llama al Gobierno.»

Las palabras de *La Correspondencia* las considera *El Gobierno* como un sarcasmo que no convencerá á nadie, que quizá halague las pasiones mezquinas de algunos ministeriales poco reflexivos, pero que seguramente irritará á los aludidos, empujándolos hácia determinaciones que los amigos de la situacion deben evitar con el mayor esmero.

Luego añade:

«El empleo, además, de las burlas de *La Correspondencia*, denotan que no se ocurren otros argumentos para la defensa de la administracion actual, cuando la verdad es que se la pudiera defender bajo puntos de vista y métodos razonamientos que no podrían rechazar las opiniones.»

Peró cuando la prensa muda, ó poco menos; cuando las oposiciones no pueden decir todo lo que convendría á su derecho; cuando el estado de las cosas dista todavía de ser regular; cuando todos son problemas, zozobras ó incertidumbres en el porvenir; cuando convendría la mayor moderacion, y más de parte de los que poseen el poder por cierto con esperanzas racionales de conservarlo; cuando todo esto ocurre, y pueden emplearse otros recursos en defensa del Gobierno, es verdaderamente deplorable, del más pésimo gusto, y solo propio de las tristes postimerías de González Brabo y de Ruiz Zorrilla, que se conteste con una muesa despreciativa á las oposiciones, y que de intento se las irrite, como si estuvieramos nosotros tan fuertes, y todo tan preparado para sufrir este género de aberraciones.

¡Triste ejemplo y triste escuela! Siempre la hemos abominado, y no seremos, ni aun con nuestro silencio, partícipes de una conducta que nos parece á un mismo tiempo torpe, innecesaria y contraproducente.

Lo que hemos apuntado de *El Gobierno*, da lugar á sérios comentarios. ¿Qué sería de nosotros si la prensa ministerial no viniera á auxiliarnos para sacar á la prensa independiente de la monotonía en que vive? Creemos muy justas las indicaciones del gobernador civil, aconsejando á la prensa que no convierta en mofa y chachota los Consejos de los micróscopos. Pero, ¿quién tiene la culpa, como racionalmente pregunta *La Epoca*?

«¿Quién es el responsable, dice, de ese abuso de

FOLLETIN.

(77)

EL DÍA DE LOS DIEZ Y SEIS

6 LOS

ESTUDIANTES DE SALAMANCA.

NOVELA HISTÓRICA ORIGINAL

POR

DON JULIAN MANUEL DE SABANDO.

(CONTINUACION.)

Largo rato permaneció sumido en un verdadero estupor y agoviado por los más siniestros presentimientos: levantóse para aspirar el aire que parecía faltar á sus pulmones; pasó á largos pasos, confundido y agitado, como meditando el medio de realizar su deseo y un recurso para librarse de aquella tortura y agonía de su espíritu. Paróse un momento, y al volver casi maquinalmente la cabeza, se fijó su mirada en el Crucifijo que pendía bajo un sálto á la derecha del estrado, como para recordar la misericordia al tiempo de administrar justicia.

«¡Dios lo ha querido!—exclamó con una mirada de resignacion y de amargura—¡cumplase en todo su santa voluntad!»

Acercóse á la mesa, tocó la campanilla de plata, y apareció en la puerta un alguacil.

«Entren los jefes de los pelotones armados.—En seguida aparecieron Respaldiza, Querubin, Cornejo, Juan de los Trigos y el tuerco de Blasico Sancho. El alguacil cerró la puerta al salir.

«Venid y sentaos.—

Todos se sentaron en los sillones del estrado: Julian continuó paseando: parecía haber recobrado toda su tranquilidad, y que su semblante se habia reanimado con la vista de sus amigos.

«Comprendo, amigos míos, aun penoso es el cumplimiento de ciertos deberes: yo he cumplido con el mio, y á esta hora centenares de familias están anegadas en lágrimas y sumidas en el más profundo dolor.—

«¿Hablamos con el amigo ó con el juez?—le preguntó Respaldiza.—

«Con el amigo: esta mañana habéis hablado con el juez, porque era absolutamente necesario: vuestras declaraciones eran esenciales en el proceso.—

«¿Y qué juez? Nunca hubiera imaginado encontrarte con tanta severidad respecto á tus antiguos amigos; pero así se empieza: los escribanos estaban delante, y era preciso... más vamos al asunto. Dices que, por haber cumplido con tu deber, hay centenares de familias que están anegadas en lágrimas y sumidas en el dolor: es cierto: pero tambien lo es que millares de familias han respirado; que en sus casas ha entrado la paz y el sosiego y que para ellas será el hogar un sagrado, que no irán á turbar, asaltándole de noche ó tal vez á la luz del día, esas gavillas de bribones que ahora están en los calabozos de esta cárcel. Has procedido segun justicia, y debes estar satisfecho y tranquila tu conciencia.—

«La conciencia sí; pero el corazon...—

«¿Andate ahora con escrúpulos de sentimentalismo! Pues si esto es ahora, ¿qué será más adelante... cuando tengas que sentenciar á horca á ochenta ó ciento de esos tunantes?—

«Tiene razon Respaldiza—dijo Querubin—y á fé que cuando á mí me trajeron al calabozo, no se anduvieron con tantos melindres, y eso que no habia dado motivo para que conmigo se cometiese

aquel ni otro desafuero. Sin embargo, ya no me quejo, mucho menos desde que estoy vengado, porque ahora comprendo que el causante de mi prision fué ese desalmado salmista, que ya está en chirona. Por fortuna tenía liquidada con él mi cuenta de atrasos...—

Sus compañeros no pudieron contener la risa: Julian tambien se sonrió, dando por un momento tregua á los graves pensamientos que le preocupaban.

«Os debo mucho, mis queridos amigos—dijo Julian—sin vosotros no habria podido hacer lo que he hecho: os debo mucho por lo de ahora y por lo de antes. Ahora habéis procedido con el mayor acierto y grande energía y prontitud; yo mismo estoy asombrado de lo que hemos conseguido en poco más de diez horas. Por lo que hace á una época anterior, me habiais enterado, quizás sin saberlo de todo lo principal: era ya preciso estar ciego para no ver. Querubin ha sido mi más constante y apreciable auxiliar: cada una de sus aventuras era para mí una revelacion...—

«Y para mí un disgusto...—

Los compañeros volvieron á reir: Querubin prosiguió:

«No se me olvidarán ciertas aventuras... eso que has calificado de aventuras... me acontecian las cosas más raras... no era extraño... salia de casa ya vendido por el Jefe de mi patron el salmista... tenía que correr á cada momento y andar á palos y cuchilladas, sin saber con quién... ahora, y en vista de lo sucedido, ya sospecho con quién y por qué motivo... aquella aventura de la calle de los Moros, ó más bien su recuerdo, me ha hecho abrir los ojos y ver claro... en fin, no se hable más del asunto.—

«Necesito—dijo Julian—que completeis vuestra

obra: no están presos todos los que deben estar fuera de la ciudad y á corta distancia han de hallarse algunos foragidos, capitaneados por el que ha sido el terror de toda la comarca: por el bandido Chafandín. Urge prenderle: nada sabrá todavía de lo ocurrido en esta ciudad: estará muy tranquilo y sin temor ni precaucion. Es preciso que esta misma noche quede bajo la accion de la justicia: yo os diré antes de ponerse el sol donde le podreis encontrar: estará probablemente con su mancha: no tendreis que caminar más que cuatro leguas: llevareis buenos caballos: mandaré que os los dispongan para antes de anoecer. Ireis provistos de una orden mia para prenderle con todos los suyos y para proceder con absoluta libertad segun convenga. Será un servicio más que prestéis al rey y á vuestros conciudadanos, y la última molestia que yo os cause en las presentes circunstancias.—

«Venga la orden—dijo con viveza y energía Respaldiza—preparaos los caballos y al momento salimos al galope en busca de ese bribon: yo prometo traerle atado á la cola de mi caballo.—

«Ireis bien armados y apercebidos, porque los facinerosos opondrán resistencia, y es preciso hacerla inútil instantáneamente.—

«¿Cuántos son los bandidos?—

«Ocho ó diez.—

«Iremos diez.—

«No: doble número: no os envío á una lucha igual, sino á sobreponeros desde el primer momento por la fuerza numérica.—

«Está bien: iremos veinte, pues así lo dispones.—

«¿Tendremos facultad para dar alguna cuchillada de tajo, revés ó mandoble, ó algun pistoletazo, segun las circunstancias del caso?—preguntó Querubin.—

«La pregunta es muy oportuna—añadió el tuerco de Blasico Sancho—porque es bueno saberlo, y yo tambien deseo saber si podré hacer uso de mi escopeta, en la inteligencia de que no la llevaré cargada con mostacilla.—

«Eso no se pregunta—dijo con suma formalidad Cornejo—nuestro encargo es traer preso á ese danzante y sus compañeros de tuna: traerle vivo ó traerle muerto es accidental y secundario: á ninguno de vosotros ha ocurrido preguntar si le hemos de traer á caballo ó á pie; en mangas de camisa ó con ropón: esas son insignificantes menudencias: traerle vivo ó traerle muerto es cosa que depende de la voluntad del mismo Chafandín, voluntad que respetaré, como debe, el tribunal: nosotros nada tenemos que hacer más que traerle: el modo de hacerlo, queda á nuestra discrecion, y es bien sabido que somos de sobra discretos: digo que esas son niñerías que no deben preocupar á personas formales: cogéremos á ese bandido y le traemos; esta es la orden que nos ha dado la autoridad: lo demás son distinciones que pudieran hacerse en las cátedras de la Universidad, más no tratando seriamente de obedecer lo que se ha mandado.—

«¡Muy bien!—dijo Julian, que acababa de tener ocasion de convencerse de que sus antiguos compañeros continuaban siendo los mismos en todo y para todo—¡Ireis bien armados: si teneis la fortuna de dar, como supongo, con la madriguera de esos malhechores, no olvidéis que vais en nombre y de orden de la autoridad: intimales á nombre del rey que se den á prision: si resistiesen, amonestadles, y si vuestras amonestaciones fuesen inútiles, mandad con imperio y ejecutad con resolucion: tened presente que mientras ese facineroso y los suyos no hayan caído en mi poder, creará haber hecho poco, y cuando menos no haberlo hecho todo

las noticias, de las ironías y de las anticipaciones? No sería nuevo, aunque si soberanamente injusto y arbitrario, que el Gobierno pretendiese alguna vez practicar la investigación de aquella responsabilidad, la carga sobre los monárquicos-liberales, sobre los que ninguna participación tuvieron en el movimiento revolucionario ni en sus desastrosas consecuencias. Sin embargo, no tiene más que repasar los hechos en su memoria, y recordará que no han sido los hombres públicos, ni los diarios de nuestra opinión, los que han hablado de las nubes, preñadas de tempestades, que se ciernen sobre la Cibeles; ni los que se dedican a examinar cuidadosamente si los jardines del antiguo palacio de Godoy, merced a la lluvia, han cobrado la lozanía primaveral; ni si esta se halla llamada a desaparecer pronto víctima de las heladas y por efecto de la ley ineludible del tiempo; ni los que aconsejamos al duque de la Torre que lleve a cabo ciertas operaciones preliminares si quiere dejar en Madrid, al partir para la guerra del Norte, una situación inquebrantable, ni tampoco son nuestros amigos políticos los que anuncian una esterilidad de una ó de muchas victorias, si no cambia el Gobierno de política.

¿Qué ha escrito anoche mismo otro periódico ministerial que se llama *La Prensa*? Han vuelto a aparecer aquellos tiempos en que se decía: «Meditemos.» Anoche dice *La Prensa*: Meditemos, y después de asegurar que el ejemplo del duque de la Torre viene como a despertarnos del fatal letargo en que estábamos sumidos, sin buscar similes ni apelar al tablero del ajedrez para emboscar ciertos deseos, demuestra que el Gabinete es el foco de donde ha de partir la fuerza motora de ese movimiento que se trata de imprimir a las operaciones militares, añadiendo que, si hubiera obstáculos y entorpecimientos de cualquier género que impidieran realizar las generosas aspiraciones del general Serrano, el efecto moral sería desastroso en el interior, y especialmente en el exterior.

Luego dice más adelante:

«Unidad de pensamiento y seguridad de allegar poderosos elementos de guerra, estas son en general las condiciones que deben resaltar en el ministerio, mientras el jefe del Estado comparte con el soldado las rudas fatigas de la campaña; y nosotros preguntamos sencillamente: ¿estamos ciertos de que ambas condiciones resaltarán en el Gabinete actual?»

¿Qué sucedería si las lisongeras y brillantes esperanzas concebidas se malograran por falta de unidad de pensamiento en el Gabinete, y muy especialmente por una impotencia dolorosa en los dos grandes centros ministeriales que son los principales auxiliares de la obra que se va a emprender? Medite quien debe hacerlo sobre esta cuestión de primera importancia.

La Prensa termina su artículo con las siguientes palabras:

«Por hoy nos limitamos a llamar la atención de quien corresponda sobre esta cuestión importantísima. Cumple al prestigio del duque de la Torre, a la honra del liberalismo español, cuya causa va a ser juzgada por Europa entera y al decoro de la revolución, que el Gabinete sufra un decisivo y terrible golpe en esta última etapa militar. Para ello, repetimos, es menester que durante la campaña del jefe del Estado, el ministerio, y especialmente los centros que están en inmediata relación con la guerra, sean una palanca poderosa que mueva con fuerte impulso nuestros ejércitos. Hé aquí lo que hay derecho a esperar, pero hay seguridad de que suceda así?»

Se desprende de lo preinserto, que *La Política* y *La Prensa*, diarios ministeriales, marchan por un mismo sendero.

Llamamos la atención del señor ministro de Hacienda, y del que haga veces de director del Tesoro, sobre los siguientes párrafos que publican *La Epoca* y *El Imparcial*, que hacemos nuestros en todas sus partes, con circunstancias agravantes. Hace más de diez días que fueron presentadas a renovación unas letras sobre provincias, que haciendo favor al Tesoro no habían sido presentadas a cobro por saber positivamente que no serían satisfechas, evitando así gastos de protesto, etc., etc.

Se dijo al interesado que volviera al día siguiente; ha vuelto diez días seguidos, y ni se le renuevan las letras, ni se le abonan los intereses, ni se le mejora la garantía, como se le había ofrecido, teniendo sus intereses en grave compromiso. Pero hay más: a otros, cuyas letras

han vencido con posterioridad, se les ha despachado, haciendo las renovaciones consiguientes.

Hé aquí lo que dicen *La Epoca* y *El Imparcial*:

«Todavía no inserta hoy la *Gaceta* la lista de los libramientos no satisfechos, a fin de establecer el orden de su pago y evitar los abusos que a espaldas del ministro de Hacienda se cometen. Por que nosotros aseguramos, y debe fiar en nuestra buena fe, que hemos oído a personas interesadas que los libramientos descontados en la Bolsa son los que tienen más probabilidades de figurar en la lista para el pago inmediato. Haciendo, como hacemos, justicia a la formalidad y rectitud del señor Camacho, creemos que nos agradecerá esta noticia para no demorar las precauciones oportunas y para establecer el orden riguroso de pagos, de manera que a todo acreedor conste el lugar que ocupa en la lista.

También reitera *El Imparcial* la queja en nombre de un superior acerca de los perjuicios que están sufriendo los prestamistas al Tesoro, que no solo no perciben su capital al vencimiento del préstamo, sino que después de haber estado muchos días esperando sus renovaciones, se encuentran ahora con que ni los intereses les son satisfechos, habiéndose dispuesto que estos sean acumulados al capital.

Y sin embargo, un diario ministerial asegura que se satisfacen con puntualidad las atenciones consignadas en el presupuesto.

Nota.—En el presupuesto de gastos decretado en 26 de Junio último, hay una partida que dice así:

Sección 3.ª—Deuda pública.—Capítulo 5.º—Artículo 1.º—Intereses de la deuda flotante del Tesoro y de los bonos de nueva creación: pesetas, 50 millones.

Si se realiza lo que dicen algunos periódicos, bien puede asegurarse que han llovido capitales generales sobre Madrid. No es extraño que las nubes sobre la Cibeles fueran tan densas, si habían de descargar guerreros con botas, espuelas y espadas.

Empecemos por abrir el paraguas, para leer los siguientes párrafos de *La Política*.

Primero:

«Al abrir hoy los ojos a la luz, los fijamos maquinalmente en el barómetro que tenemos en nuestra habitación. ¡Cómo había bajado! ¡Cuánta lluvia! ¡Qué tiempo tan malo para unos y tan provechoso para otros!»

La lluvia ha sido continua, y vendría que se limpiaran bien las inmediaciones de la Cibeles, porque apenas hiele, se va a poner aquello intransitable. Hoy está ya muy resbaladizo.

Segundo:

«Nuestro ilustrado colega *El Imparcial* nos ha dado traslado de la noticia publicada por *El Gobierno* sobre la posible llegada a Madrid del general Lopez Dominguez.

Quedamos enterados: es más, nos alegramos mucho de que un jefe tan distinguido por su instrucción en general y sus conocimientos militares en particular, que es además tan estimable por sus prendas de carácter, tan asequible por su cortesía y que tiene pocos años y buena salud, cosa que importa mucho para la guerra, regrese a Madrid, donde puede prestar servicios muy importantes en las circunstancias especiales que atravesamos.

Hé aquí ahora lo que dice el célebre astrónomo *El Zaragozano*, como pronóstico para el mes actual:

«Diciembre: Sabido es que este mes es húmedo, por lo general, frío y abundante de nieve. El presente, aunque tendremos mucho de esto, también es muy cierto que experimentaremos días hermosos, escarchas y viento E-S-E, y se formarán grandes nubes, truenos y caerá granizo en varias partes. Los mares, cinco días fuertes, y el viento helado y nevoso.»

Vamos, casi lo mismo que *La Política*.

El Zaragozano no localiza tanto las lluvias, heladas y escarchas. Lo demás, lo mismo. ¡Ah! Se nos olvidaba. *El Zaragozano* no dice que vendrá en Diciembre a Madrid el general Lopez Dominguez. Bien es verdad que este apreciable jefe militar, como viene de Cataluña, vendrá con aire de Levante, que disipará los nubarrones y secará los lodazales, para poder pasar por la Cibeles sin resbalar.

Según nuestras noticias, parece que no continuarán sus viajes nuestros amigos políticos que salieron hace pocos días para Cádiz.

Mucho nos alegraremos que esta noticia se confirme.

«Dice *El Imparcial*:

«Se anuncia para uno de estos próximos días una comida a la que están invitados 40 directores y redactores de periódicos de esta capital.»

Verdaderamente, entre el Champagne y las multas, la elección no es dudosa.

Nos llamamos a la parte, aunque no tenemos noticia de la comida.

Ya que recibimos tantos malos tragos, bien sentaría un agradable piscolabis.

Si la comida pudiera salir del fondo de multas, podríamos decir que a escote no hay nada caro.

Dice con suma formalidad *El Gobierno*:

«Conocidos los puntos vedados, la prensa podrá cumplir su misión sin tantos peligros, pues al menos puede huir de ellos, y encerrarse en los límites que la prudencia aconseja.»

¡Pues ya se ve que sí! ¡No ha de cumplir su misión sin tantos peligros? ¡qué peligro hay en callar?

En ninguna parte había menos indiscreciones que en un convento de Cartajos.—Morir tenemos.—Ya lo sabemos. Para semejante noticia, no se necesita el sello de la capitania general.

Observando el sistema cartujo, no hay peligro alguno: la misión de callar se cumple no diciendo nada.

Aquí del famoso párrafo de *La Correspondencia* del 29 de Setiembre de 1868: «Respiramos: ya podemos dar noticias.»

El conde de Hatzfeld, ministro de Alemania, hará pronto uso de seis semanas de licencia, que ha obtenido para ir a Berlín, y regresará después a su puesto de Madrid.

A pasar los frios, que en Alemania son más puros, como más al Norte.

«Tiempo hermoso!»—decía el rey Guillermo durante el sitio de París.—Trece bajo cero.

Un periódico de la mañana decía ayer que están muy adelantados los trabajos para renudar en breve plazo las relaciones entre el Gobierno español y la Santa Sede.

Casi podemos asegurar, añade otro de la tarde, que las negociaciones comenzadas para ese objeto hace algunos meses siguen como estaban, sin que por la situación del país hayan adelantado nada.

Por su parte, *La España Católica* dice que, según sus noticias, de buen origen, no tiene fundamento la noticia dada por *El Imparcial* acerca del pronto arreglo de las cuestiones pendientes con la Santa Sede.

Creemos que *La España Católica* está en lo cierto.

Seis años hace que se está hablando de arreglos con la Santa Sede, y siempre estamos lo mismo. D. Amadeo de Saboya lo decía en todas sus discursos de apertura, y, sin embargo, ha vuelto a Roma como particular sin que hubiese llegado al arreglo anunciado.

A propósito: ¿en qué quedaron aquellas traslaciones y aquellos ascensos de arzobispos y obispos?

No se tiene noticia alguna de que el duque de Decazes haya entregado al embajador de España la respuesta al *Memo-randum*.

El Banco de España facilitó ayer al Gobierno, para cubrir diversas atenciones, ocho millones de pesetas.

Uno de nuestros colegas dice que fueron seis millones de pesetas, y otro que ocho millones de reales.

No disputaremos por un pisco, ni por la pequeña diferencia de reales a pesetas; pero lo cierto es que a las clases pasivas de provincias no se les paga ni en pesetas ni en reales, ni en plata ni en calderilla.

La mayor parte de las líneas telegráfi-

cas se encuentran interrumpidas por efecto del temporal.

Han llegado a Madrid varias comisiones de los ayuntamientos de algunos pueblos de Valencia con el objeto de pedir al Gobierno active el armamento de los voluntarios, a fin de empezar la organización de las contraguerrillas, que han de contribuir poderosamente a la completa extinción de las pequeñas partidas carlistas, hoy convertidas en cuadrillas de bandoleros.

Dice *El Diario Español* que, aun cuando no es nada nuevo el que los homogéneos se muestren contentos y satisfechos, le ha llamado la atención el que hayan subido de punto las manifestaciones de su alegría.

«Tratando de averiguar la causa, añade, se nos ha dicho que se esperan grandes, favorables resultados, y para dentro de muy breve tiempo, en la cuestión de la guerra.

«Se nos ha dicho al mismo tiempo otra multitud de cosas respecto a política palpitante, que nos vemos precisados a reservar; primero, porque así está prevenido; y segundo, porque aunque así no fuera, como no sabemos los fundamentos en que se apoyan tales versiones, pudiera muy bien resultar absurdo lo que algunos creen que será una realidad.»

Cada cual se consuela como puede; hace seis u ocho días eran los hombres de la oposición los que se mostraban alegres: ahora les toca a los homogéneos: es el turno pacífico de los partidos.

Ayer recibimos los volantes del gobierno civil anunciándonos haber sido multados nuestros apreciables colegas *La Política* y *El Pueblo*.

Útil es decir que sentimos el contratiempo de los dos cofrades, tanto más, cuanto que, según *El Gobierno*, la prensa puede cumplir su misión sin tantos peligros conocidos como son los puntos vedados. Lo malo es que no siempre se conoce hasta dónde llega la veda, ni se distinguen esos puntos que no tienen bien perceptibles los hitos.

Discurriendo anoche *La Política* acerca de la multa que le fué impuesta por un artículo de su número anterior, dice que sin duda incurrió inadvertidamente en falta, y ruega al Gobierno, y especialmente al señor ministro de la Gobernación, que se apresure a dar a luz la anunciada circular dictando las reglas a que haya de atenerse la prensa.

Antes que la incertidumbre, añade el diario citado, quisiera que se estableciese en el negociado 9.º de la prensa una oficina como las que existen en las dependencias de guerra para el examen previo de los originales más importantes, ó todos si se quiere, de los que hayan de imprimirse.

El colega dice que no aplaudiría esa medida si la adoptase el Gobierno; pero reconocería en ella su buen deseo de evitar a la prensa persecuciones.

Opinamos como *La Política*; cualquiera regla, por dura que sea, es preferible a caminar a ciegas, expuestos siempre a tropezar, y sin tener un faro que nos libre de los escollos.

El rector de la Universidad central ha dispuesto que no se permita la entrada en dicho establecimiento de enseñanza a otros individuos que a los estudiantes matriculados, y a aquellos que asisten a las cátedras en calidad de oyentes.

Hoy se abrirá el pago de la mensualidad de Noviembre a las clases activas. Aun cuando todavía no se han dado las órdenes para satisfacer la mensualidad

de Octubre a las pasivas, créase se expedirán tal vez hoy.

Hemos recibido el tercer tomo de la *Galería de gallegos ilustres*, por D. Teodosio Vesteiro Torres.

Esta interesante obra, que tiene por objeto recordar las grandezas de Galicia, se publica por tomos que pueden adquirirse independientemente unos de otros por el módico precio de una peseta en las principales librerías de Madrid.

Comprende el tomo de que nos ocupamos las biografías de los preclaros varones gallegos Payo Gomez Charino, Jofre Tenorio, Gil de Andrade, Sarmiento de la Gamba, Martín Recalde, los Nodales, D. Juan de Lángara, Mourelle de la Rua, D. Ramon Romay, D. Saturnino Montojo, Sotelo y Machin y Mendez Núñez. Recomendamos la adquisición de esta obra, digna de figurar en todas las bibliotecas, y especialmente en las de las personas que por vínculos ó afeciones aprecien en su valor las glorias del antiguo reino de Galicia.

Un telegrama de París del 30 del pasado, que publicamos en la sección correspondiente, anuncia que la Asamblea francesa abrió sus sesiones en dicho día sin ocurrir incidente alguno notable.

De Versalles dicen con igual fecha, que estaba asegurada la reelección de Mr. Buffet para presidente, absteniéndose la izquierda de tomar parte en la votación.

Créase que el duque de Andiffret-Pasquier, representante del Centro derecho, del cual se asegura ocupará la presidencia Mr. Rouher, sería nombrado vicepresidente, y que las primeras sesiones de la Cámara serían tranquilas, por haberse confirmado que se han aplazado hasta Enero las interpelecciones sobre la política del gobierno durante el interregno parlamentario.

Entre tanto, las fracciones de la Asamblea van celebrando reuniones para acordar el nombramiento de los demás individuos que han de componer la mesa.

Seguen tocándose los buenos resultados de la conducción del correo de Francia por mar en la presente estación: ayer tampoco se recibió en Madrid, siendo ya tres las expediciones que faltan; es decir, que carecemos de noticias postales de Europa desde el 24 del pasado.

Para estos tiempos de la electricidad y del vapor, no parece que no son muchas.

Del *Diario de Barcelona* tomamos el siguiente artículo, en la seguridad de que interesará a nuestros lectores. Su título es: GLADSTONE Y LOS CATÓLICOS, y dice así:

«Puesto que no es lícito discutir sobre la guerra, ni siquiera en el campo jurídico, aunque faltaba al que escribe el presente artículo algo y mucho que decir sobre algunos puntos que están indicados en artículos anteriores y debía desenvolver en este y otros, pasa a diferente asunto.

Los revolucionarios más furibundos y extremados dicen que la religión, y especialmente el catolicismo, son la causa de las guerras y discordias en las naciones, y que por esto son enemigos de aquellas. Otros que no son revolucionarios extremados, ó que no quieren presentarse como tales, otros que se llaman conservadores y que como conservadores han obtenido un señalado triunfo no há mucho, pero que son conservadores protestantes, Disraeli, por ejemplo, dice un día y otro día que, aun cuando la Europa está en paz, hay una cuestión que puede perturbarla, dando a entender que vendrá a turbarla la situación del papado. Bismark y sus liberales dicen que los católicos, ó los que llaman ultramontanos, son enemigos de la unidad del imperio alemán y un poder que quiere sobreponerse a las leyes y al gobierno, y prometen perseguir a los obispos y corporaciones religiosas hasta reducirlos a empleados públicos y dependencias del Estado. Gladstone, que parece ha abandonado sus exaltados financieros para concentrar su actividad y poderosa inteligencia en las cuestiones religiosas, acaba de escribir un folleto, que ha movido algo ruido en Inglaterra, para probar que los decretos del Concilio Vaticano no se avienen con la fidelidad que deben los católicos a las leyes y al gobierno, como si

Decidle que voy al Retiro; que volveré al anochecer y que hemos de comer pronto, porque quiero que vayamos al teatro de la Cruz a oír a la Pasta... Adios, duque...»

La reina saludó graciosamente y pasó, seguida de una dama, del caballero y del exento de Guardias de Corps, dirigiéndose a la escalera.

Desde aquel momento pareció haberse relajado y aun quebrantado la ley del silencio: empezaron los elogios de la elegancia de la reina, de su gallardía, de su viveza, de su gracia, de su atractiva amabilidad; de aquel asunto se pasó a otros; comenzó el movimiento; se formaron grupos; se comenzó a pasear; aumentóse la animación, y se fué dando más extensión a la voz, concluyéndose por que hubiese alegría y hasta ruido.

Los palaciegos estaban contentos y satisfechos con aquella inesperada expansión de los concurrentes: así pasaría el tiempo con menos disgusto, y si aumentaba un poco la conversación general y se alzaba más la voz, quizás no se llegase a oír el reloj: era lo malo que había además relojes en todas las mesas; pero este contratiempo no era tan grave como el de la campana del gran reloj de Palacio.

Animáronse los diálogos hasta el extremo de que muy pocos fijaron su atención en que el reloj daba las cuatro y tres cuartos.

De pronto, y en medio de aquella bulliciosa conversación, sonaron tres palmadas: el efecto fué mágico; el silencio más profundo sucedió a la algazara de los momentos anteriores.

El rey apareció en la puerta del primer salón.

(Se continuará.)

para devolver la tranquilidad a la conternada Castilla.

—Tan pronto como recibamos tu orden, montaremos a caballo: tengo ya hecha mi elección de personas, y creo que saldremos airoso en nuestra empresa; para último año de carrera, ¡vaya una salida de tuna que van a hacer los estudiantes de Salamanca!

—Estad preparados, para las ocho de la tarde: tendréis preparados los caballos en la caballería del convento de San Bernardo: al anochecer partireis, sin ser vistos por nadie.

Los estudiantes se retiraron: algunos minutos después una compañía de soldados catalanes llegaba al frente del edificio y se encargaba de su custodia interior y exteriormente.

Julian salió con dirección al convento de Santo Domingo.

Se hallaba profundamente fatigado: las emociones de aquella noche y mañana habían quebrantado su espíritu, y necesitaba reposo.

Al llegar a la celda prioral, se levantó, el prior y le abrazó estrecha y fuertemente: sus ojos brillaban de entusiasmo al mirar fijamente a su sobrino.

—Bien, Julian! Has comenzado bien...

—Mas no sé cómo habré de concluir, señor tío.

—Concluirás bien, porque has comenzado con justicia y energía.

—Y tal vez concluya por la crueldad: presiento que voy a dar a Castilla un día de espanto, como he dado a Salamanca una noche de terror.

—Pero tío...

—Yo, señor tío, diré al sentenciar lo que he dicho al mandar prender: Dios lo ha querido: cumplase en todo su santa voluntad!

CAPITULO XVI.

CARLOS IV.

En una tarde a últimos de Noviembre de 1801, había un considerable número de personas en los salones de antecámara y cámara del Palacio Real de Madrid.

Grandes de España que habían ido a ofrecer su respetuoso homenaje al monarca; mayordomos de semana y gentiles hombres, que tenían que asistir como de servicio del día a esperar las órdenes de su soberano; el capitán general y oficiales de todos los cuerpos de la garnición, que habían de recibir el santo y seña del día, dados por el mismo rey; y varias personas de distinción, que tenían designada la hora de las tres de la tarde para ser recibidas en audiencia por su majestad.

Los salones presentaban un magnífico aspecto con la variedad de tantos y tan lujosos uniformes, y tal profusión de trajes y de colores.

El gentil-hombre de guardia había tenido buen cuidado de advertir, con la más esquisita cortesía, a cada uno de los concurrentes, según iban llegando, que su majestad estaba cazando en los bosques del Pardo, y que, por tanto, no les causase extrañeza que no los recibiera con su acostumbrada puntualidad; que a pesar de que el rey era esclavo de su palabra y había hecho un esfuerzo por hallarse en Palacio a las tres, nada habría de sorprendente en que, llevado de su afición a la caza, se hubiese distraído y no mirara al reloj para ver la hora en que se hallaba; que les rogaba tuviesen un poco de

paciencia si por aquella causa se retrasaba su majestad algunos minutos, en la seguridad de que a todos los recibiría con su bondad acostumbrada.

Dieron las tres y cuarto, y por más que el gentil-hombre miraba al Campo del Moro y a la plaza de Armas y preguntaba con interés y al oído a los ugiéres, no aparecía señal alguna que indicara la próxima llegada de su majestad.

Dieron las tres y media, y cada cual permanecía en su puesto, sentado en las banquetas de terciopelo, apoyado en alguna de las mesas de mármol blanco ó en el hueco de un balcón, entre los cristales y el pabellón de la coladura.

El silencio era profundo, y nadie se atrevía a profanar la santidad de aquel recinto dirigiendo, ni aun a media voz, la palabra al que se hallaba en la banqueta inmediata, con el codo en la misma mesa ó en el hueco de un mismo balcón. No se oía otro ruido que el del varillaje de algun abanico ó de la tapa de algun reloj que abría su dueño para contemplar largo rato los minutos que iban trascurriendo en aquella espera. Los ugiéres se mostraban ya inquietos y alarmados, manifestando temer que hubiese acaecido algo funesto a su majestad, pues siempre era ocasionado a desgracias el ejercicio de la caza, y además el rey no acostumbraba faltar a la hora de audiencia. Los que tenían por que mostrarse tan afanosamente solícitos, meditaban en silencio acerca de la diferencia que existía en los míseros mortales; entre el rey, que estaba cazando conejos, y sus fieles vasallos, que le esperaban pacientes y resignados, los unos más felices porque estaban sentados, y los otros más mohinos porque tenían que estar en pie a consecuencia de no haber encontrado ya desocupada ninguna banqueta.

El reloj de Palacio era inexorable: parecía haber-

se propuesto poner a prueba la seráfica paciencia de aquellos leales y bien engalanados súbditos: con su gravedad sonora y su compás de siempre, dió las tres y tres cuartos.

El rey no parecía: sin embargo, continuaban el mismo silencio y la misma inmovilidad de los concurrentes. Los ugiéres, que eran los únicos que se movían, asomando a las puertas de los salones y mirando a los semblantes de todos aquellos personajes, hubieran querido que el reloj tuviese el mazo de corcho y la campana de estopa, a fin de que no se pudiese saber, sin mirar cada cual a su reloj, el tiempo que transcurría durante la ausencia del rey.

Sin embargo, el reloj continuaba con sus indiscreciones, y con la misma gravedad y timbre sonoro dió las cuatro.

Un ugiér entró apresurado y dijo al oído a uno de sus compañeros, que había estado observando atentamente por uno de los balcones que dan al Campo del Moro, y que no se veía, ni cerca ni lejos, la más leve nubecilla de polvo que indicara que viniese el coche de su majestad. El ugiér recién instruido transmitió la noticia a otro y este al gentil-hombre, el gentil-hombre al grande de España de guardia, y a los pocos momentos, de oreja en oreja y muy quedito, había corrido la noticia de que el rey no venía.

Dos minutos después se abrió la mampara de la cámara, en la puerta que daba paso a las habitaciones interiores, y se oyó una voz argentina y penetrante. Era la voz de la reina.

Todos se pusieron en pie, inclinándose profundamente al aparecer su majestad.

—¿Ha venido Carlos?—preguntó con viveza?

—Todavía no, señora—contestó el grande, que se hallaba inmediato a la mampara.

—¿Buen petardo está dando! Perdona, duque,

trata de hacer una adhesión póstuma á aquel célebre meeting de *Exeter Hall*, para manifestar las simpatías de Inglaterra á la política de Mr. Bismarck, aquel meeting que había de presidir lord John Russell y luego se escusó de presidirlo, y del que decía *El Times*, el mismo *Times*: La reunión era tan poco numerosa, que si un extranjero hubiera llegado á *Exeter Hall*, hubiera podido creer que Inglaterra había dejado de ser protestante, y si hubiese asistido á la reunión del doctor Manning, hubiera tenido el derecho de suponer que Inglaterra se había convertido al catolicismo.

En una parte del folleto, dice Mr. Gladstone que es una desgracia que en los últimos treinta años de la Iglesia romana haya adquirido tanta preponderancia en las altas clases de Inglaterra. «Las conquistas, añade, han sido principalmente entre las mujeres, pero el número de los varones convertidos ó cautivos (como prefiero yo llamarlos) no deja de ser considerable. Bien que este movimiento, observa, en las clases más altas, no indica, como suele, un movimiento parecido en las masas. Hay algo de anormal en tal crecimiento parcial, dice, verificándose, como se verifica, entre los nobles y los ricos, mientras el pueblo no se encuentra en ninguna de las bellezas del campo romano. El primer evangelio fué predicado, especialmente para el pobre, pero el evangelio de la corte romana en el siglo XIX tiene otro destino menos modesto. Cuyas apreciaciones rectifica el canónigo Oakley al contestar al folleto de Gladstone, con muchos otros desde su punto de vista diferente cada uno, diciendo: «El hecho es que la conversión de las clases medias y más pobres sobrepasa las de los altos rangos de la sociedad en la proporción de ciento á uno, y que el exceso de las hembras sobre los varones, si hay alguno, no es mayor que lo que montan las diferencias morales y religiosas que existen y son admitidas entre los dos sexos.»

«La elocuencia de los católicos en Inglaterra el motivo de haber emprendido Gladstone la publicación del folleto que acaba de publicar sobre los decretos del Vaticano, expone, como decía *El Times*, al peligro que corre un hombre de Estado, escribiendo folletos, de herir algún sentimiento ó interés que no tiene en mira y de que se le pidan explicaciones y justificaciones (como ha sucedido). El asociado al partido liberal y lo recuerda en su folleto—había sido el hombre de Estado que durante treinta años había trabajado para mantener y extender los derechos civiles de los católicos romanos; se arrepiente de su política, y es indicio el folleto de otra nueva para el porvenir, más en armonía con la política que se llama liberal de Alemania. ¿Por qué? ¿La casa ha contribuido los obispos católicos—habla de ello especialmente en el folleto—al fracaso del bill sobre la Universidad de Irlanda, dando ocasión á la oposición torp para derribarlo?»

Desde este momento, dice en el folleto, conocí que la situación había cambiado y que «deberían ser esclarecidas materias importantes con explicaciones convenientes; y ahora, libre de sus funciones oficiales, las da y las pide. De nada se retracta, dice, y de nada se arrepiente en su pasada política, y de nada tiene que retractarse ni arrepentirse, aun escribiendo lo que acaba de escribir y trabajando para la política religiosa que ahora anuncia. La ley sobre la Universidad de Irlanda así podía ser, según se dijo, una ley de una enseñanza que no ofendiese las creencias de los católicos y de ninguna otra religión, como una ley para separar la enseñanza de toda creencia religiosa, razón por la cual la combatieron los obispos católicos con los toros. La política favorable á los católicos en Irlanda así podía ser, según se decía, respecto á las creencias de los católicos, como el primer paso para que no hubiese religión alguna del Estado, es decir, para que no hubiese otra religión ni otra creencia que la que el Estado decretase, para el caso de que el arzobispo Manning, si era este último la política anterior de Gladstone, el folleto no la cambia, sino que la desenvuelve. Por lo de ahora se puede juzgar y comprender lo de antes.

«El argumento del folleto, en sustancia, dice el arzobispo Manning, es que con los decretos del Concilio Vaticano he tenido lugar una variación en las relaciones de los católicos con el poder civil de los Estados, tal que ya no les es posible prestar su fidelidad incondicional (unconditional) como les era posible antes de haberse promulgado estos decretos.»

En respuesta de esto, basta por el momento afirmar:

1.º Que los decretos vaticanos no han cambiado en una jota ni en un tilde ni las obligaciones ni las condiciones de la fidelidad civil.

2.º Que la fidelidad civil de los católicos es tan incondicional como la de todos los cristianos y de todos los hombres que reconocen una ley divina y moral.

3.º Que la fidelidad de ningún hombre es ilimitada, y por esto la fidelidad civil de todos los hombres que creen en Dios ó se gobiernan por la conciencia, es en este sentido dividida.

«En este sentido, y no en otro, puede decirse con verdad que la fidelidad civil de los católicos está dividida. La fidelidad civil de todo cristiano en Inglaterra es limitada por la conciencia y la ley de Dios, y la fidelidad de los católicos no lo es ni más ni menos.

«La paz pública de Inglaterra se ha consolidado en el medio siglo último, eliminando de nuestras leyes los conflictos religiosos y las designaciones. El imperio de Alemania podría estar igualmente tranquilo y ser igualmente estable si sus hombres de Estado no hubiesen en mal hora removido el fuego de antiguas divisiones religiosas. La mano de un hombre, más que la de otro alguno, echó esta tea de discordia en el imperio de Alemania. La historia de Alemania recordará el nombre del doctor Ignacio Von Dollinger como el autor de este mal nacional. El autor del folleto, en su primera línea, nos asegura que su objeto «no es político, sino pacífico; y yo siento que con tan buena intención haya andado tan descarrado en la elección de medios.

«Pero mi objeto no es ni criticar ni establecer controversias. Mi deseo y mi deber, como inglés, como católico y como pastor, es protestar para mis ovejías y para mi mismo de una fidelidad civil tan pura, tan verdadera y tan leal como pueda prestar el distinguido autor del folleto ó otro súbdito del imperio británico.»

La posición de los católicos ha cambiado; las medidas con respecto á ellos deben cambiar, parece que quiere decir el folleto. No lo dice, sin embargo, ni dice tampoco de qué carácter han de ser tales medidas. Más se había en él de las declaraciones que precedieron al acta de emancipación del año 1829 y de que entonces no se había declarado la infidelidad del Papa, y de que el obispo Doyle manifestó que «ni el Papa ni ningún prelado ó persona eclesiástica de la Iglesia católica romana... tiene ningún derecho de intervenir directa ó indirectamente en el gobierno civil... ni oponerse en modo alguno al cumplimiento de los deberes civiles que son debidos al rey, y la generalización católica romana publicó un manifiesto en que se leía: «Declaran bajo juramento que no hay un artículo en la fe católica, ni están por esto obligados á creer que el Papa es infalible.»

Desde entonces, dice Gladstone, todas estas proposiciones han venido abajo con la infidelidad, y ahora no le parece mucho pedir á sus conciudadanos católicos desear, en la manera y términos que consideren más convenientes, las presuntuosas censuras con las que sus gobernantes de Roma, obrando autocráticamente, les amenazan, «prestan una fidelidad sólida é indivisa y cumplen los compromisos que sus obispos, como compromisarios políticos, prometieron y declararon por ellos en 1825.»

Lo que se necesita, dice, y esto en forma muy

concreta y términos muy claros, es una de las dos cosas: 6

1.º Una manifestación de que ni en nombre de la fe, ni en nombre de la moral, ni en nombre del Gobierno ó disciplina de la Iglesia, puede el Papa de Roma, en virtud de los poderes que le han conferido, imponer en los que están adheridos á su comunión ningún precepto que pueda menoscabar la integridad de su fidelidad civil ó de otro modo.

2.º Que cuando se dictare tal precepto, aun estando dentro las definiciones del Concilio Vaticano, puede ser repelido y rechazado, siguiendo al obispo Doyle, el cual, cuando se le preguntó qué haría el clero católico si el Papa se mezclaba en su religión, respondió francamente que la consecuencia sería que nos opondríamos con todos los medios que estuviesen en nuestras manos, aun haciendo uso de nuestra autoridad espiritual.

Pero si los católicos no tienen por conveniente rechazar en la manera que consideran conveniente lo que propone Gladstone—y parece, según las contestaciones que aparecen en los diarios ingleses, que no están dispuestos—¿será necesario obligarlos? ¿Se acompañará un nuevo juramento político-católico autorizado por el Estado, que se impondrá á los católicos para ser respetados en sus derechos? ¿Se obligará á cada católico á declarar públicamente que no cree en la infalibilidad del Papa, que solo puede obedecer en conciencia y en el foro externo las leyes del Estado y nunca los decretos del Papa si no fueren la confirmación de las leyes del Estado, y se perseguirá como enemigos de la paz pública á los que no hicieren tales declaraciones? No lo dice el folleto; pero la consecuencia debería ser esta, y si no ha de ser esta, no hacia falta ninguna el folleto. No es en él donde los católicos deben buscar su doctrina ni las reglas de su conducta; no puede ser tanta la presunción de Gladstone, por mucho que sea su talento, y por mucha que sea la afición que demuestra de algún tiempo acá á las cosas religiosas, y profundos que sean los estudios que hace sobre ellas; no puede ser tanta la presunción de Gladstone que pueda hacerle creer que ha de pesar más en los católicos «de las clases ricas y nobles» su autoridad de *dilettanti*, que la de los obispos de todo el orbe católico reunidos en Concilio. Los hombres de Estado de la altura de Gladstone no escriben folletos sobre una cuestión palpitante tan grave por escribir, ni hieren sentimientos por herir sentimientos, sin miras prácticas.

Antes de las elecciones y en ellas, y después de abierto el Parlamento, explotaba Disraeli con toda la elasticidad de su talento, y la sutileza de su ingenio en favor de los conservadores, la cuestión religiosa, y hacia aparecer á Gladstone y el partido que capitaneaba como sospechoso ante los ojos protestantes por sus amistades y benevolencias católicas.

Hablaba de la grave crisis y el gran conflicto en que el Papa y el ateísmo habían de reñir rudo combate y desempeñar Inglaterra el papel importante de salvar la fe y los fueros del pensamiento, y repetía sus vaticinios abiertos al Parlamento, en las discusiones sobre el bill para regular el culto que decía, y con él lo decían otros ministros, tenía por objeto acabar con el ritualismo, detrás del cual estaba la doctrina y que todos estuviesen sujetos á la ley, nadie fuese en nada superior al Estado, como dicen allá en Alemania y no se decía en Inglaterra. Gladstone trata ahora tal vez de recobrar el terreno que ha perdido, siendo más radical que Disraeli, y pretendiendo, no ya que el Estado sea superior á todos, sino que fije el credo de los católicos. ¿Qué será entonces de la libertad de la conciencia y del culto que Gladstone acusa al «Papa de Roma» de haber condenado con muchas otras cosas cuya lista pone, abandonando su lema de *semper cadem*, y remanendo mugrientos vestidos que se creía locamente ya no usaba para adoptar una política de violencia y cambio en la fe? Sin duda que, como decía Disraeli, debe de haber llegado el día de la crisis y del gran conflicto; pero ¿quién es el autor de él? ¿Quién ha entrado en la política de violencia y ha renovado vestidos que parecían desusados? ¿En el gran conflicto, en el rudo combate, debe salvar la fe y los fueros del pensamiento dando al Estado el poder que no ha tenido? Fórmula por fórmula, nos parece más sencilla y más clara la de los revolucionarios.—K.

La dirección del Tesoro satisfizo ayer 1.791.710 reales para gastos de guerra y otros de urgente necesidad; entre éstos figuran 6.585 pesetas para los intereses de la Deuda amortizada, y 23.910 para el cupon de bonos vencido en 30 de Junio último.

La sección quinta del Consejo de Instrucción pública empezó anteayer la discusión del proyecto de reglamento para las oposiciones á cátedras.

Ayer tarde se reunió la junta de la Deuda pública para despachar los asuntos que tiene pendientes.

En virtud de reforma introducida en la secretaría del gobierno civil de Madrid, por la que se suprimió la plaza de segundo secretario y se crearon dos plazas de jefes de sección, han sido nombrados para desempeñar éstas D. Ricardo Caltañazor y don Melquíades Balbuena, jefes de negociado de segunda clase del ministerio de la Gobernación.

Con este motivo, se han dado los siguientes ascensos en dicho ministerio:

Jefe de negociado de segunda clase, á D. Pablo Cruz, que lo es de tercera, y D. Antonio Holguera; jefes de negociado de tercera clase, D. Juan Gil y Moreno, oficial primero de administración; oficial segundo de administración, D. A. Guillén, que lo era segundo; oficial segundo, D. Manuel Ruiz de Obregón, que lo es tercero; tercero, don Juan Contreras, que lo es cuarto; cuarto, D. Pedro Lacortza, que lo es quinto, y quinto, D. Pedro José Solá, que es aspirante.

El representante en París de la república argentina ha recibido el siguiente telegrama del ministro de Negocios extranjeros de Buenos Aires:

«Al Sr. D. Manuel R. García.—París. Terminada la rebelión: la cañonera *Paraná* se ha entregado. Mitre, abandonando toda la impedimenta, huye hacia el desierto.—Pardo.

Según los partes recibidos en la dirección general de Correos y Telégrafos, anteayer llovió en Cáceres, Guadalajara, Jaén, Palencia, Segovia y Valladolid.

Recibimos periódicos de Canarias que alcanzan hasta el 21 de Noviembre, en cuya fecha no ocurría novedad en aquellas islas. Hé aquí las noticias más curiosas que comunican:

«La Diputación provincial había acordado, entre otros asuntos, dirigir nueva exposición á la superioridad para que se exima del cupo por encabezamiento sobre el consumo de la sal á aquellas islas, y elevar una instancia al ministro de Hacienda, en caminata á obtener una reducción en el cupo señalado á la provincia por el consumo de cereales.

«Ya había llegado á las islas el nuevo capitán general del distrito Sr. D. José de Salazar.

«Lecón en *La Prensa* de las Palmas:

«No podemos menos de felicitar al señor ingeniero-jefe de caminos, canales y puertos de este distrito, Sr. D. Juan de León y Castillo, por las reformas que ha llevado á cabo en el muelle de esta ciudad. Dichas reformas, verificadas con la escrupulosa consagración que tiene asignada dicha obra, habrán mucho en favor de este entendido facultativo, y es un mérito para aquellos que creían que el muelle no podría nunca asegurarse.

«Del mismo periódico:

«La emigración á las Américas del Sur continúa de una manera verdaderamente lamentable. La bar-

ca *Ana*, de esta matrícula, se ha despachado con unos 500 pasajeros para Venezuela. Con igual destino se habilitan los buques *Gran Canaria*, *G. Z. de Canarias* y otros de esta matrícula; de suerte que, de continuar así, dentro de un año faltarán dos ó tres mil brazos á la agricultura y á las artes.

Nada menos que seis han sido los padrinos del hijo de los duques de Edimburgo, de cuyo bautismo dimos ayer cuenta á nuestros lectores, á saber: la reina Victoria, el emperador de Rusia, representado por su hijo el cesarowitch, el emperador de Alemania, representado por el duque de Connaught y Strathearn, el príncipe de Gales, la princesa heredera de Alemania, representada por la princesa Christian de Schleswig Holstein, y el duque de Sajonia-Coburgo-Gotha, representado por el príncipe Christian de Schleswig Holstein.

Han sido nombrados:

D. Carlos Cortés, jefe de intervención en la administración de la Coruña.

D. Ramon Solís, jefe de caja en la Coruña.

D. Gaspar Nuñez, oficial de la administración económica de Granada.

D. José Avila, oficial de la sección administrativa de Tarragona.

D. Rafael Ruiz Martínez, jefe de la sección de Gracia y Justicia en la isla de Cuba.

D. J. Joaquín Bolívar, jefe de administración de segunda clase en la sección de Fomento en el gobierno general de la isla de Cuba.

D. Rafael Fernández Neda, consejero ponente, letrado, del Consejo de administración de Cuba.

D. Enrique Casanueva, administrador de Correos de Valencia.

D. Domingo Riloba, oficial mayor del correo Central.

D. Victoriano Rileta, administrador de correos de Cádiz.

D. Ramon Ballesteros Gil, registrador de la propiedad de Cambados.

D. José Guerrero, juez de Lora del Río.

El Sr. Suarez Inclán, auxiliar interno de la dirección del Registro civil y de la propiedad.

Ayer se recibieron con algún retraso los correos. Faltaaron los del extranjero, Barcelona, San Sebastián, Irún y Pamplona.

Hoy se reúne en la Diputación provincial la comisión de Beneficencia.

Hoy probablemente publicará la *Gaceta* los decretos nombrando magistrado de la Audiencia de Cáceres al juez cesante de Madrid D. Enrique Morales, y trasladando á la de Sevilla al magistrado de la de Cáceres D. Manuel Jimenez.

Han fallecido en Las Palmas (Canarias) el brigadier, comandante general subinspector de artillería, D. Rafael Más y Sans, y en Santa Cruz de Tenerife D. Matías Quesada y D. Francisco de las Barras y Guibela, comandante graduado capitán de infantería retirado el primero, y oficial primero del cuerpo administrativo del ejército el segundo.

La dirección de Sanidad militar ha propuesto que se cedan al laboratorio químico central los útiles y efectos de la que fué botica de la Real Casa. El expediente ha pasado á informe del ministerio de Hacienda.

En virtud de las disposiciones vigentes sobre incompatibilidades, han sido trasladados:

A la Coruña, el oficial primero del gobierno de Cádiz D. Emilio Weidner; á Cádiz, el de la Coruña D. Julio César Patiño.

A Toledo, el oficial segundo de Búrgos D. Clemente Martínez; á Búrgos, el de Toledo D. Nemesio Bonilla.

A Ciudad Real, el oficial tercero de Badajoz don Antonio Brabo Diaz; á Badajoz, el de Ciudad Real D. José María Rubio.

A Guadalajara, el tercero de Logroño D. Cefirino Ortiz; á Logroño, el de Guadalajara D. Emilio Juan Sigüenza.

A Huelva, el tercero de Jaén D. Enrique Fernandez; á Jaén, el de Huelva D. Diego Gomez Robles.

A Málaga, el cuarto de Jaén D. Ramon Mantilla; á Jaén, el de Málaga D. Rafael Sturla.

A Ciudad Real, el cuarto de Toledo D. Leandro Luis; á Toledo, el de Ciudad Real D. Ramon Valencia.

A Sevilla, el cuarto de Badajoz D. Fermín Morillo; á Badajoz, el de Sevilla D. José Villanueva.

A Huesca, el cuarto de Orense D. Primitivo Peon; á Orense, el de Huesca D. José Más.

Uno de los días de la presente semana se reunirá la comisión de la Sociedad Económica Matritense, encargada de allegar datos sobre la reforma arancelaria.

A la dirección general de Administración militar se le ha concedido un crédito para la adquisición de mobiliario destinado á aquel departamento con cargo al capítulo 29 del presupuesto de Guerra.

El 4, día de Santa Bárbara, celebrará el cuerpo de artillería una misa rezada en honor de su augusta patrona, á la que asistirán todas las fuerzas de arma residentes en esta capital, y el 5 solemnizaremos honras por sus compañeros difuntos.

Probablemente tendrán lugar en la iglesia del Carmen, preparada con toda la suntuosidad religiosa y militar propia del acto.

En breve se procederá á hacer algunas reparaciones en el Museo de Artillería.

Se ha autorizado á la junta de vestuario para enviar 12.000 borregos con destino á los batallones provinciales de Castilla y la Vieja.

Casi todas las solicitudes presentadas en el ministerio de la Guerra en suplica de dispensa de edad para optar á las plazas de alféreces de milicias, han sido denegadas.

Están acordados los nombramientos de comisarios de agricultura, industria y comercio siguientes, pero creemos habrá alguna pequeña modificación.

Albacete.—D. Pascual Ubach, D. Abdon Atienza.

Alcázar.—D. Enrique Buskell, D. Francisco Ezplagués.

Almería.—D. Francisco Jover, D. José Brúguez.

Avila.—D. Salvador Perez y García, D. José Zurbarán.

Badajoz.—D. Benito Rincon, D. Sinfiriano Vaca.

Baleares.—D. Miguel Estode y Sabater, D. Bartolomé Pierras.

Barcelona.—D. Eduardo Roig, D. Francisco Lopez Fabra y D. Joaquín García Verges.

Bérgos.—D. Hilario Real y Perez y D. José Arroyo Revuelta.

Cáceres.—D. Florencio Martel y Castro, D. José de la Riva.

Cádiz.—D. Luis Villaverde, D. Buenaventura Abarruz.

Canarias.—D. Luis Marín del Corral, D. Juan Camacho.

Cantabria.—D. Felipe Guimerá y D. Juan Bautista Gonzalez.

Ciudad Real.—D. Juan Peñuelas y D. Angel Carnicerio.

Córdoba.—D. José Luis de León y D. Rafael Blanco y Alcalde.

Coruña.—D. Benito Maristany y D. Nicasio Perez y Lopez.

Cuenca.—D. Gabriel Cardona y D. Fermín Blasco.

Granada.—D. José Benis y D. Antonio Luvós.

Guadalajara.—D. Lino del Villar y Lopez y D. Juan Ramon Ballesteros.

Guipúzcoa.—D. Plácido Zurriaga y D. Bartolomé de Ariza.

Huelva.—D. Francisco de Paula García y D. Rafael de la Corte.

Huesca.—D. Gregorio Campaña y D. Mariano Monfort.

Jaén.—D. Sixto Santamaría y D. Francisco Aranda.

León.—E. Lorenzo Lopez Cuadrado y D. Miguel Eguegaray.

Lerida.—D. Magin Lloren y D. Miguel Clauá.

Logroño.—D. Nicasio Rivas y D. Ezequiel Lora.

Lugo.—D. Valentin Pascual y D. Lorenzo Perez.

Madrid.—D. Bonifacio Ruiz Velasco y D. Matías Lopez.

Málaga.—D. Adolfo Priest, D. Antonio Campos Garin y D. Martin Heredia.

Márcica.—D. Angel Guirao y D. Pedro Pagan.

Navarra.—D. Manuel Salameiro y D. Miguel Losaya.

Orense.—D. Rufino Saenz y D. Francisco Javier Vazquez.

Oviedo.—D. Felipe Polo y D. Benigno Dominguez y Gil.

Palencia.—D. Guillermo Astudillo y D. Pascual Herrero.

Pontevedra.—D. Antonio Vazquez y D. José Aguilá.

Salamanca.—D. Nicolás Rodríguez y D. Fernando Iscar.

Santander.—D. Jerónimo Ruiz de la Parra y don Mario Martinez de Peralver.

Segovia.—D. José Llorente García y D. Hipólito Monpín.

Sevilla.—D. Segundo Huidobro, D. Tadeo Sanchez y D. Roman de la Peña.

Soria.—D. Angel Romero y D. Eduardo Torres.

Tarragona.—D. Salvador Soler y D. Ignacio Carbó.

Teruel.—D. Carlos Tarrats y D. José Igual y Cano.

Toledo.—D. Leoncio Romillo.

Valencia.—D. Enrique Trenor, marqués de Casarinos y D. Carlos Morán.

Valladolid.—D. Eusebio Alonso Pesquero y don José de la Cuesta y Santiago.

Zamora.—D. Pedro Cabello Septien y D. Nicolás Fernandez.

Zaragoza.—D. Vicente Bas y Cortés y D. Cipriano Muñoz, conde de Piñaga.

(Gaceta de ayer.)

Noticias recibidas hasta la madrugada en el ministerio de la Guerra, referentes á la insurrección carlista:

Cataluña.—El general en jefe en despacho del 30 participa que la columna Ceuta á su paso por Vilaplana batió y dispersó á una facción, causándole dos muertos.

El enemigo huyó hacia el Priorato, pasando á la vista de Falset, cuya guarnición le hostilizó en su retirada.

El brigadier Arrando, con fecha 28 desde Pons, manifiesta que al llegar á dicha villa supo que la facción la había abandonado la noche anterior, dividiéndose en dos grupos, de los que el uno marchó en dirección de Solsona y el otro en la de Oliana, siendo dispersada por la sección de Voluntarios una pequeña partida que quedó en observación.

El citado brigadier inutilizó á su paso las barcas de Solderius y de Herrages. Manifiesta también habersele presentado á indulto dos carlistas con armas.

MINISTERIO DE ULTRAMAR.—Decreto, fecha 27 de Noviembre, nombrando para la dignidad de arcediano en la catedral de la Habana á D. Antonio María Perera y Graelly.

MINISTERIO DE GRACIA Y JUSTICIA.—Decreto, fecha 26 de Noviembre, nombrando para el registro de la propiedad de Marchena, vacante por jubilación del que lo desempeñaba, á D. Eduardo Lopez del Hierro, que sirve el de las Palmas, y es el único registrador de segunda clase que lo ha solicitado.

MINISTERIO DE HACIENDA.—Por este ministerio se publican dos órdenes: una prohibiendo exportar y conducir carbón por los puertos de Santander, Vizcaya y Guipúzcoa, mineral de hierro de las minas situadas en terrenos ocupados por carlistas; disponiendo que para la exportación es preciso presentar certificado expedido por el alcalde de la localidad haciendo constar la procedencia de los minerales, y disponiendo que los buques de guerra del resguardo vigilen las embarcaciones que conduzcan cargamento de la indicada naturaleza. La otra relevando á los empresarios de espectáculos públicos de la obligación de usar el sistema talonario para los billetes y sustituyendo dicho sistema por el pago en metálico.

MINISTERIO DE LA GOBERNACIÓN.—Orden fecha 27 de Noviembre nombrando juez del tribunal para el concurso á las plazas de baños y aguas minerales á D. Manuel Ruiz de Salazar.

A nuestros suscritores de provincias decíamos ayer lo siguiente:

A causa de los temporales que han tenido lugar en casi toda la Península, el servicio de telégrafos se hacia esta madrugada con dificultad, sobre todo en las líneas de Castilla y Aragón.

A las dos y media de la tarde zarpó de Cádiz para Puerto Rico y la Habana el vapor-correo *Omillas*, conduciendo la correspondencia pública y de oficio.

La administración central de Aduanas de la isla de Cuba ha quedado organizada con el personal siguiente:

Jefe, D. José María Noguera; jefe de administración de cuarta clase, D. José María Serrano; idem de negociado de primera clase, D. Joaquín Betancourt; de segunda, D. Francisco Carrio; de tercera, D. Miguel Morote y D. Máximo Font; oficiales de primera clase, D. Rafael Perez Vento y D. Julian Rodríguez Lagunas; id. de segunda, D. José María Castelló y D. Juan Antonio Fernandez Alegre; id. de tercera, D. Ildefonso Muñoz y D. Ricardo Lucio Ameiz; id. de cuarta, D. José Ferreiro y don Marcos Martínez Maza, D. Manuel Caballé y don Dionisio Wilch y tenedor de libros, oficial de quinta, D. Juan Almansa y Tavira.

Todos los funcionarios comprendidos en la anterior plantilla pertenecen al cuerpo pericial de aduanas de las Antillas.

Los periódicos de Córdoba hablan de casos de viruela ocurridos en aquella ciudad.

Escriben de Santander que noches pasadas se presentaron en Vinuesa siete bandoleros á caballo con ánimo de robar una casa en que casualmente

se hallaban el alcalde de Quijas y otras personas. El alcalde saltó por el balcón y avisó á los vecinos de Quijas, á cuya aproximación huyeron los ladrones.

En la fábrica de armas de Toledo han empezado á reformarse los fusiles antiguos con arreglo á los sistemas modernos. A dicha fábrica han llegado ya varias cajas conteniendo bayonetas angulares construidas en Inglaterra, á fin de adaptárselas á los cañones fabricados en España.

En los salios del Pardo ingresaron durante el mes de Octubre 458 individuos, que con los 768 que había en 1.º de dicho mes, sumaban 1.226. Salieron 505, quedando para 1.º de Noviembre 721.

En 1.º de Octubre había en caja en la administración de los mismos 4.814 rs. 55 céntos; entraron en dicho mes 79.508 con 55; se gastaron 78.328 con 64; de modo, que en 1.º de Noviembre quedaban 979 rs. 91 céntos.

Se están activando sin levantar mano las obras de construcción del nuevo dique del Ferrol, siendo de mucha urgencia el revestimiento y cimentación para evitar desprendimientos de las tierras, para lo cual hacen activas gestiones las autoridades de marina.

En los primeros días de Diciembre principiarán en la fragata *Atrevida*, surta en el Ferrol, los exámenes de los aspirantes á la carrera de marina que hacen sus estudios á bordo de aquel buque-escuela.

Por el ministerio de Fomento se han dictado las disposiciones siguientes:

«Aprobando la liquidación de las obras del trozo tercero de la carretera de Alembrio á la frontera de Portugal.

